

El movimiento estudiantil universitario del Comahue (1969-1976)*

José Echenique

Durante la década de los sesenta –los “años dorados” del capitalismo¹– emerge un movimiento juvenil contestatario que origina revueltas políticas y culturales en numerosas ciudades del mundo. Ya fueran insurrecciones, guerrillas, creaciones artísticas o cambios de valores, costumbres y hábitos, esta generación nacida en el seno del “Estado de Bienestar” protagoniza, junto a otros actores sociales, los acontecimientos más espectaculares y masivos del periodo. El “Mayo francés”, la “Primavera de Praga”, la “Masacre de Tlatelolco”, *Woodstock*, el “Otoño caliente” italiano, la cultura *hippie* y el “Cordobazo” son ejemplos resonantes.

Si bien son varios los problemas teóricos vinculados a la interpretación de aquella época y sus fenómenos, aquí sólo nos referiremos a la clasificación del agente y a las características generales y particulares del movimiento.

Buena parte de esa rebelión sesentista eclosiona dentro de las universidades. A ellas concurren cada vez más alumnos provenientes de diversos estratos sociales que, al finalizar sus estudios, tienden a integrarse en las “nuevas clases medias” como profesionales asalariados². La teoría social marxista no acuerda sobre su situación de clase, oscilando entre “pequeña burguesía”, “asalariado-no proletario”, “asalariado profesional” y “proletariado”. La teoría social no-marxista, menos sujeta a la escolástica, suele denominarlos “nuevas clases medias” o “sectores medios urbanos”³.

Sea cual fuere la clasificación más precisa, la hegemónica racionalidad economicista no puede causar su proceso de radicalización ideológica y política: el grueso de aquellos estudiantes ocuparían empleos bien remunerados en los aparatos del

* El presente texto es una versión ampliada y corregida de un artículo publicado en *Revista de Historia de la UNCo.*, Neuquén, núm. 9, noviembre 2001-2002, pp.71-96.

¹ HOBBSAWM, Eric *Historia del Siglo XX. 1914 – 1991*, Crítica, Barcelona, 1995.

² El término de “nuevas clases medias” pertenece a Anthony Giddens y diferencia a ese sector de la pequeña burguesía tradicional. GIDDENS, Anthony *La estructura de clases en las sociedades capitalistas avanzadas*, Alianza Universidad, Madrid, 1979. La expansión de la esfera de los servicios y la proliferación de ese nuevo tipo de trabajador asalariado lleva a algunos autores contemporáneos a calificar la época bajo distintos epítetos, como la *sociedad post-industrial*, y a esbozar nuevas teorías del valor en las cuales se da primacía al conocimiento sobre la actividad productiva material. Un buen ejemplo puede encontrarse en el libro de TOURAINE, Alain *La Sociedad Post-industrial*, Ariel, Barcelona, 1973.

³ Nuestra hipótesis –que no será desarrollada en este escrito– considera que esos sectores medios forman parte del proletariado. Se trataba, sin embargo, de una fracción con características que lo diferencian de los clásicos obreros industriales: a) su relativa posición jerárquica dentro de las relaciones de trabajo; b) su tendencia a desarrollar labores no directamente productivas de índole intelectual; c) su mayor capacidad adquisitiva. Ello supone que nuestra definición del proletariado –y, más en general, de las clases sociales– no se sustenta en la distinción entre trabajo productivo e improductivo y/o trabajo intelectual y trabajo manual, sino en las relaciones de apropiación. Para una introducción sobre estas problemáticas pueden consultarse las obras citadas de Hobsbawm y Giddens. También ARRIGHI Giovanni, HOPKINS Terence y WALLERSTEIN, Immanuel *Movimientos antisistémicos*, Akal, Madrid, 1999; y OLIN WRIGHT, Erik *Clases, Crisis y Estado*, Siglo XXI, Madrid, 1983.

Estado, en la esfera de los servicios y en puestos de planificación y/o control de las industrias más dinámicas⁴. Hasta donde sabemos, su heterogéneo cuestionamiento al *status quo* no intenta ser explicado mediante un análisis que yuxtaponga su situación de clase, su pertenencia a una específica generación y su condición de jóvenes. Tales conceptos –juventud y generación– son problemáticos para la teoría social y para la teoría de la historia marxista y no-marxista⁵.

Salvo escasas excepciones, los fenómenos culturales y políticos desarrollados por este agente suelen considerarse de forma escindida. Para Wallerstein⁶, por ejemplo, si bien la contracultura es parte de la euforia social sesentista, no resulta central a la “*revolución en y del sistema-mundo*” acontecida en 1968. Para Hobsbawm, la “cultura juvenil” fue la matriz de la “revolución cultural”, es decir, de los cambios micro-sociales producidos mediante la modificación de prácticas, costumbres y valores.⁷

Postular la unidad fenoménica del movimiento juvenil sesentista no implica desconocer que presenta una amplia gama de diferencias. En EE.UU., por ejemplo, los acontecimientos tienen mayor raigambre contracultural: es el epicentro del *hippismo*. Pero surgen otras manifestaciones de índole más específicamente política, como las asociaciones por los Derechos Civiles y de las minorías afroamericanas. En Europa –y principalmente en Francia, Italia, Checoslovaquia y Polonia– el denominado “marxismo occidental”⁸ y el anarquismo son las principales corrientes ideológicas elegidas por los

⁴ El modo potencial (“ocuparían”) indica el estatuto especial de los estudiantes, quienes sólo integran propiamente una situación de clase una vez finalizado el mismo. OLIN WRIGHT, Erik *Clases, Crisis...*, cit. A modo de hipótesis, consideramos que las “nuevas clases medias” se conformaron mediante un doble proceso interrelacionado: a) la proletarianización de sectores de la pequeña burguesía y; b) la profesionalización de sectores de obreros industriales.

⁵ El vacío teórico del marxismo para explicar algunos de los fenómenos derivados de la “cultura juvenil” sesentista (feminismo, ecología, pacifismo) es señalado por ANDERSON, Perry *Tras las Huellas del Materialismo Histórico*, Siglo XXI, México, 1988. Para Michael Mann, los movimientos de género y generacionales precisan aún de una teoría explicativa. MANN, Michael “El envejecer del siglo XX”, en Revista *Debates*, Valencia, 1992. Arrighi, Hopkins y Wallerstein califican a las agrupaciones de jóvenes, mujeres y minorías étnicas como “grupos de status”, retomando y reformulando aquel concepto weberiano. Un escrito reciente de Margulis y Urresti resume la problemática de aquellas categorías. MARGULIS Mario y URRESTI, Marcelo “La Juventud es más que una palabra”, en AA.VV., *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Buenos Aires, 2000.

⁶ WALLERSTEIN, Immanuel “1968. Revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, en AA.VV., *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, Revista Flacso, Ed. Miguel Angel Porrúa México, 1990.

⁷ HOBBSBAWM, Eric *Historia del siglo XX*, cit. En nuestra consideración, y siguiendo esa línea de análisis, la variedad de fenómenos culturales, sociales y políticos surgidos durante la década de los sesenta están profundamente imbricados. Sus influencias son actualmente tangibles en casi todas las áreas de producción artística y teórica, manifestándose también en una amplia gama de prácticas sociopolíticas concretas y en múltiples aspectos *práxicos* de la vida cotidiana. La crisis del tipo hegemónico de familia y de los tradicionales roles masculino y femenino, el auge de los denominados “nuevos movimientos sociales” y la vitalidad que cobran sus cuestionamientos (ecología, el pacifismo, el feminismo, etc.), la crítica a las filosofías del progreso, la problemática de la revolución entendida como la “toma” del poder del Estado, etc., son sólo algunos de los fenómenos y problemas que eclosionan durante aquellos años.

⁸ La denominación “marxismo occidental” pertenece a ANDERSON, Perry *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, México, 1991. Sus principales preferencias teóricas son las mismas que sostuvieron los jóvenes sesentistas europeos. La recuperación de los problemas humanistas y las temáticas del “joven Marx” (*praxis*, alienación, etc.) son utilizadas para criticar al capitalismo keynesiano, al dogmatismo marxista y a los socialismos existentes. No parece casual que el advenimiento del marxismo occidental incluyera el traslado del discurso marxista desde los sindicatos y los partidos obreros hacia las universidades. Para estudiar la recomposición del marxismo y su inserción en la Argentina, TERÁN, Oscar

estudiantes para realizar sus críticas al *status quo*. Según Arrighi, Hopkins y Wallerstein, los movimientos antisistémicos sesentistas reaccionan contra la hegemonía norteamericana y contra la “vieja izquierda”: socialdemocracia en Occidente, comunismo en el Este y nacionalismos en el Sur. Para estos autores, 1968, tomada como fecha emblemática, es una revolución mundial que preludia otra por venir o, como ellos afirman, consiste en un “ensayo” durante el cual se institucionalizan los “nuevos movimientos sociales”. Sus tres variedades mayores (pacifismo, ecologismo y alternativos) tienen sus bases sociales en los nuevos grupos surgidos de las transformaciones del sistema-mundo: los profesionales asalariados, los empleados del sector de servicios “femeneizado” y la fuerza de trabajo no especializada o semiespecializada “etnizada”. Esta interpretación señala que en 1968 estallan las contradicciones entre movimientos “nuevos” y “viejos”⁹.

En los países periféricos¹⁰ el “movimiento sesentista” toma cauces más marcadamente políticos. Se combina con el proceso de descolonización iniciado en la postguerra y con la división del mundo en los bloques capitalista y comunista. Es decir, se entremezcla con las luchas por la “liberación nacional”. Arrighi, Hopkins y Wallerstein destacan que de 1848 a 1968 los movimientos antisistémicos se dividen principalmente en dos variedades: los sociales y los nacionales. Entre otras cuestiones, ambos se diferencian en su definición del problema de la opresión: burguesía sobre el proletariado o Estado/s-nación/es sobre otros Estado/s-nación/es. A pesar de ello, coinciden en muchos aspectos, entre otros, la acción dirigida a obtener el poder del Estado mediante la construcción de organizaciones burocráticas (partidos, sindicatos). Ese objetivo y su correspondiente estrategia son blanco de las críticas de la izquierda antisistémica surgida en los sesenta.

Sin embargo, en la periferia –por lo menos en Sudamérica– se produce una simbiosis entre los movimientos nacionales, sociales y nuevos. Ese particular ensamblaje entre anticapitalismo, antiimperialismo y Nueva Izquierda se manifiesta a través de múltiples y heterogéneos fenómenos. Uno de ellos –sin dudas el más importante en el plano político– es la proliferación de grupos que hacen de la guerra de guerrillas su método fundamental de acción revolucionaria: las Organizaciones Político-Militares (OPM).

La Argentina tiene un movimiento juvenil sumamente significativo que asume algunas características particulares compartidas con otros Estados-nación periféricos, en especial latinoamericanos. Pero, a su vez, presenta su propia singularidad, determinada, obviamente, por los rasgos diferenciales de su estructura socioeconómica y de su historia¹¹. Cuando a fines de los sesenta la vertiente política del movimiento juvenil

Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1993.

⁹ Para los autores, 1968 es una revolución que fracasa, pero transforma al mundo. En este sentido, afirman, 1968 es una superación –en el sentido hegeliano del término– de la Revolución Rusa de 1917. Los “nuevos movimientos sociales” emergen como reacción a la doble dificultad exógena y endógena de los movimientos tradicionales de la vieja izquierda para oponerse a la hegemonía norteamericana y para crear un socialismo no burocrático ni autoritario. Cf. ARRIGHI, Giovanni y otros, *Movimientos...*, cit.

¹⁰ La distinción entre países capitalistas centrales y periféricos ha sido tomada de AMIN, Samir *La acumulación a escala mundial*, Siglo XXI, México, 1985. A esta distinción habría que agregarle la que separa a los países bajo la órbita soviética y los ubicados bajo la órbita norteamericana.

¹¹ Entre ellas podemos mencionar su configuración geosocial, las características de su clase dominante, de su estructura de clases, los rasgos de la modalidad de acumulación del Estado populista, la interrelación entre sus ciclos económicos, los conflictos sociales y el rol del Estado, etc. No es posible explayarse aquí

estalla en toda su magnitud, el país se encuentra inmerso en una crisis multidimensional que arrastra desde la década anterior: la larga declinación del Estado populista.

La rebelión juvenil ocurrida en nuestro país desarrolla manifestaciones contraculturales¹², pero su expresión más visible asume forma política. Las OPM nacionales integran, junto a un conjunto heterogéneo de asociaciones y de fuerzas sociales¹³, la Nueva Izquierda argentina (NI). Cuando el ciclo de insurrecciones de fines

sobre la singularidad del desarrollo capitalista en la Argentina. Bástenos señalar que esas características diferenciales determinan las singularidades de la totalidad social denominada Estado populista. Éste –por su misma lógica interna– se desarrolla mediante una serie de ciclos interrelacionados entre las esferas económica, social y política en un “*complejo ajedrez tridimensional*”, según la metáfora de Halperín Donghi. En otras palabras, existe una causalidad recursiva entre los ciclos de crisis económica, la intensidad y los tipos de protesta social y la crónica inestabilidad institucional del país, agudizada por un conflicto de principios de legitimidad de más larga data. En la superficie, y dentro del periodo que estudiamos, los avatares de esta dinámica se manifiestan como un enfrentamiento entre dos grandes bloques sociopolíticos de cambiante y heterogénea composición: el peronismo y el antiperonismo, según nombran a la antinomia los actores de la época. Desde 1955, la “cuestión peronista” es el eje en torno al cual giran todos los conflictos del periodo. Las distintas estrategias para abordarla conducen a una alternancia entre gobiernos encumbrados por una semidemocracia y gobiernos militares dictatoriales. La emergencia del movimiento juvenil –y con él de la Nueva Izquierda– modifica integralmente ese escenario. TARCUS, Horacio “La crisis del Estado populista. Argentina 1976–1990”, en *Realidad Económica*, núm., 107, Buenos Aires, 1992; PUCCIARELLI, Alfredo, “Conservadores, Radicales e Yrigoyenistas. Un modelo (hipotético) de hegemonía compartida 1916–1930”, W. Ansaldi, A. Pucciarelli, J. Villarruel (editores), en *Argentina en la paz de dos guerras 1914–1945*,), Biblos, Buenos Aires, 1993; PUCCIARELLI, Alfredo, “Introducción” y “Dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina”, en *La primacía de la Política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999, pp. 7-20 y 23-56; HALPERÍN DONGHI, Tulio *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, Buenos Aires, 1994; SÁBATO, Jorge *La clase dominante en la Argentina moderna, formación y características*, CISEA, Buenos Aires, 1988; SÁBATO Jorge y SCHVARZER, Jorge “Funcionamiento de la economía y poder político en la Argentina: Trabas para la democracia”, CISEA, Buenos Aires, 1983; O'DONNELL, Guillermo *El Estado Burocrático Autoritario (1966-1973)*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.

¹² En nuestro país, fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires, emerge un movimiento hippie que crea comunidades “al margen del sistema” en localidades del interior. Surge además –caso único en latinoamérica– el rock nacional. Las manifestaciones artísticas son muy importantes y algunas alcanzaron difusión internacional, como la historieta “Mafalda”.

¹³ Mientras algunos autores identifican la NI con las OPM, otros incluyen al sindicalismo “clasista” y “combativo”, al Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo y a un conjunto heterogéneo de asociaciones civiles. La bibliografía sobre la NI es muy abultada. Algunos de los escritos que se pueden consultar son: TORTTI, María Cristina “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en *La primacía de la Política. Lanusse, Eudeba, Buenos Aires, 1999*; OLLIER, María Matilde *La creencia y la pasión. Privado, público y política en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires, 1998; OLLIER, María Matilde *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, CEAL núm. 145, Buenos Aires, 1986; OLLIER, María Matilde *Orden, poder y violencia (1968-1973)*, Tomos I y II, CEAL, núm. 273 y 274, Buenos Aires, 1989; PORTORIERO, Gustavo *Sacerdotes para el Tercer Mundo; ‘el fermento de la masa’*, CEAL, núm 308 y 309, Tomos I y II, Buenos Aires, 1991; POZZI Pablo y SCHNEIDER, Alejandro *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Eudeba, Buenos Aires, 2000; MATTINI, Luis *Hombres y Mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*, De la Campana, Buenos Aires, 1996; LUVECCE, Cecilia *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, CEAL, núm. 436, Buenos Aires, 1993; HILB Claudia y LUTZKY, Daniel *La nueva izquierda argentina. 1960-1980 (Política y violencia)*, CEAL, núm. 70, Buenos Aires, 1984; GUILLESPIE, Richard *Los Montoneros. Soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987; DUVAL, Natalia *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*, CEAL, núm. 235, Buenos Aires, 1988; FEINMANN, Juan Pablo *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*, Ariel, Buenos Aires, 1998; GALASSO, Norberto *La Izquierda Nacional y el FIP*, CEAL, núm. 8, Buenos Aires, 1983; GIL, Germán *La izquierda peronista (1955-1974)*, CEAL, núm. 253, Buenos Aires, 1989; ALTAMIRANO, Carlos *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas, Buenos Aires, 2001; ANGUITA Eduardo y CAPARRÓS, Martín *La Voluntad. Una historia de la militancia*

de los sesenta convierte a este movimiento en actor político, sus acciones modifican integralmente el escenario imperante desde 1955. Según Tortti, la NI contribuye notablemente a acelerar en la sociedad argentina un proceso de contestación generalizada que sólo puede ser relativamente apaciguado mediante la institucionalización del peronismo y, posteriormente, definitivamente sofocado mediante la violencia parapolicial y el terrorismo de Estado¹⁴.

El contexto regional

El movimiento estudiantil universitario del Comahue surge entre principios y fines de 1970 y se constituye como actor político durante los siguientes seis años. Su emergencia debe ser comprendida como parte de los referidos procesos históricos nacionales e internacionales. Por otro lado, su aparición está relacionada con una serie de transformaciones económicas que desde tiempo antes modifican la composición social de las ciudades de la zona, especialmente de las ubicadas en la región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén¹⁵. El principal impulso de esa modernización proviene de los cambios acontecidos tanto a nivel nacional como mundial¹⁶. En muy resumidas cuentas, Neuquén se inserta en el mercado interno argentino como provincia productora de energía. Por su parte, la zona rionegrina del Alto Valle –hasta ese momento la más próspera– industrializa y comienza a controlar la comercialización de su producción tradicional: la frutihorticultura.

Los cambios económicos repercuten en la estructura social de las ciudades del Alto Valle y, en general, de todo el Comahue. Paulatinamente cobran importancia dos sectores hasta entonces relativamente más escasos: el proletariado urbano y las “clases medias”. Los primeros se ocupan principalmente en el sector primario y, en menor medida, en el secundario y terciario de la economía (obreros de la construcción, obreros de empresas vinculadas a la explotación de energía, obreros de las agroindustrias frutihortícolas, empleadas domésticas, empleados del comercio y del transporte, etc.). Los segundos se ubican primordialmente en el sector terciario y en el empleo público (comerciantes y empleados del comercio, trabajadores estatales, funcionarios, docentes, médicos, arquitectos, ingenieros, contadores, etc.)¹⁷. La modernización precisa de mano de obra de variadas calificaciones. En Neuquén, la demanda es en buena parte cubierta por la inmigración intraprovincial (del interior provincial al departamento Confluencia),

revolucionaria en la Argentina, Tomos I, II y III, Norma, Buenos Aires 1997, 1998, 1999; TERÁN, Oscar *Nuestros...*, cit.,

¹⁴ TORTTI, María Cristina "Protesta social...", cit.

¹⁵ El Comahue, formado fundamentalmente por las provincias de Neuquén y Río Negro, no es propiamente una región. El concepto sí es adecuado para nombrar al Alto Valle de ambas provincias. BANDIERI, Susana "Acerca del concepto de región y la historia regional: la especificidad de la Norpatagonia", en *Primer Encuentro Regional de Profesores de Historia*, María Rosa Carbonari (comp.), Universidad de Río Cuarto 1996.

¹⁶ Nos referimos a la emergencia del Estado de Bienestar en los países centrales y los Estados populistas en los periféricos. Utilizamos el concepto "modernización" para dar cuenta de procesos de transformación económica, social y política de una fase capitalista a la otra. TARCUS, Horacio "La crisis...", cit. En la Norpatagonia, dicho proceso está vinculado a otro semejante de carácter nacional, impulsado por la crisis de 1930

¹⁷ MASÉS, Enrique y otros, *El mundo...*, cit. Si bien el trabajo citado se restringe a la provincia de Neuquén y esas transformaciones sociales corresponden principalmente a su ciudad capital, consideramos plausible que sucedieran procesos similares en las urbes del Alto Valle rionegrino.

interprovincial (provenientes de otras provincias) y, en menor grado, con migrantes extranjeros. Uno de sus efectos es el vertiginoso crecimiento de su ciudad capital¹⁸.

El proceso de modernización que impulsa la conversión de los Territorios Nacionales en estados provinciales también produce cambios en la composición de los sectores dominantes de Río Negro y Neuquén. Pero, a modo de hipótesis, la provincialización desata fenómenos diametralmente opuestos. Mientras la burguesía neuquina de origen comercial consolida su dominio ampliando sus fuentes de acumulación y abroquelándose tras un novel partido político –el Movimiento Popular Neuquino (MPN)¹⁹–, la creación del estado rionegrino da inicio a un prolongado proceso de conflictos inter e intra burgueses entremezclados con pujas interpartidarias. Dicho en otros términos: mientras en Neuquén la provincialización opera de manera centrípeta (abroquela a los sectores dominantes y los encumbra como sectores dirigentes), en Río Negro, por el contrario, opera de manera centrífuga (enfrenta a los sectores dominantes de las regiones que componen la provincia impidiendo la constitución de sectores dirigentes unificados y claramente definidos). Esta diferencia, como no podía ser de otra manera, repercute en todos los acontecimientos sociopolíticos sucedidos durante aquellos en ambos márgenes del río Limay.

Directamente relacionados con las implicancias del proceso de modernización/provincialización arriba mencionado, durante la última mitad de la década de los sesenta y la primera de los setenta estallan en el Comahue numerosos conflictos sociales. De acuerdo a quiénes los protagonizan y a cuáles eran sus demandas e intereses, pueden clasificarse en dos grandes tipos: los *intercapitalistas* y los *interclasistas*. Denominamos intercapitalistas o *interburgueses* a aquellos que enfrentan entre sí a los sectores dominantes de Río Negro y Neuquén y a sus diferentes fracciones. Lo que aquí se pretende dirimir es cuál provincia obtendría mejores asignaciones de recursos por parte del Estado Nacional y cuál región por parte de los estados provinciales. Llamamos interclasistas a los conflictos desencadenados por los sectores subalternos en pos de obtener mejores condiciones laborales. Si bien ambos tipos buscan influir en las pautas estatales de *redistribución*, las intercapitalistas son disputas *al interior* de una misma clase social (la burguesía) y las interclasistas son disputas *entre* diferentes clases sociales o, si se prefiere, entre el capital y el trabajo. Éstas se manifiestan principalmente bajo la forma de prolongados y recurrentes conflictos sindicales. Aquellas son impulsadas y sostenidas fundamentalmente por organizaciones y corporaciones empresarias. Sólo con la institucionalización de 1973 -y aún entonces de manera ambigua- ambos tipos cobran cierta forma partidaria.

A diferencia de lo ocurrido en otros lugares del país, en el Comahue algunas de las mayores movilizaciones populares del periodo se originan en conflictos

¹⁸ Las múltiples implicancias económicas, sociales y políticas de aquel proceso de modernización pueden extraerse de la bibliografía existente sobre historia regional. FAVARO, Orietta (ed.), *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, CEHEPyC, 1999; AA.VV., *Historia de Neuquén*, BANDIERI, FAVARO y MORINELLI (comp.), Plus Ultra, Buenos Aires, 1993; MASES Enrique, RAFART Gabriel, LVOVICH Daniel y QUINTAR, Juan *El mundo del trabajo en Neuquén. 1930-1970*, Educo, Neuquén, 1998; PALERMO, Vicente *Neuquén, la creación de una sociedad*, CEAL, núm. 212, Buenos Aires, 1988.

¹⁹ Para estudiar el proceso de formación del MPN y su ideología, FAVARO, Orietta, “El Movimiento Popular Neuquino, 1961 – 1973 ¿Una experiencia neoperonista exitosa?”, en *Estudios Sociales*, Revista Universitaria Semestral, año V, núm. 8, Santa Fe, 1995, pp. 117-144. La ampliación de las fuentes de acumulación se refiere sobretudo a los contratos con el Estado provincial, en especial con la obra pública.

interburgueses²⁰. Esos enfrentamientos giran en torno a distintos temas y se desarrollan en variados momentos. Las puebladas conocidas como el “Cipolletazo” (1969) y el “Rocazo” (1972) son solo dos de sus momentos más álgidos²¹.

A modo de hipótesis, los conflictos intercapitalistas del Comahue pueden distinguirse en tres subtipos yuxtapuestos. Denominamos *intraprovinciales* a los primeros porque se trata de una disputa entre los sectores dominantes de las tres principales zonas que componen Río Negro (la Atlántica, la Cordillerana y el Alto Valle), lideradas respectivamente por sus ciudades más pobladas: Viedma, Bariloche y General Roca²². Llamamos *intrarregionales* a los segundos porque enfrentan entre sí a las burguesías de las ciudades del Alto Valle, fundamentalmente a la radicada en Cipolletti (por entonces la localidad de mayor crecimiento económico) y a la radicada en General Roca (hasta entonces la localidad más próspera y centro político-administrativo de la Norpatagonia rionegrina). En el primer caso está en juego la hegemonía provincial, en el segundo la hegemonía regional²³. Calificamos de *interprovincial* al tercer subtipo porque sus protagonistas son la más homogénea burguesía neuquina y la geográficamente fraccionada burguesía rionegrina. Aunque velada, esta disputa por la hegemonía del Comahue está siempre presente en los acontecimientos. Algunas muestras pueden extraerse de la lectura de dos diarios regionales: el “Río Negro” de General Roca, dirigido por Julio Rajneri, y el “Sur Argentino” de Neuquén, dirigido por Elías Sapag²⁴.

²⁰ La explicación es sencilla: al estar cerrados los canales de participación institucional, son las corporaciones empresarias quienes de alguna manera reemplazan el accionar de los partidos políticos.

²¹ Justamente las “puebladas” se distinguen de los fenómenos insurreccionales –*Cordobazo*, *Rosarioazo*, etc.– porque mientras éstos evidencian luchas sociales entre clases, aquellas son iniciadas, impulsadas y encabezadas por los sectores dominantes de una ciudad o localidad contra sus pares de otras ciudades y/o regiones o contra el gobierno provincial y/o nacional. Es decir, son luchas interburguesas que se valen de la movilización popular si las vías institucionales para la resolución del conflicto se hallan estancadas. En algunos casos, sin embargo, los movimientos que generan pueden llegar a independizarse de su dirección y cobrar una forma más próxima a la insurrección. Tal es, en nuestra opinión, el caso del “Rocazo”. AUFANG, Lidia *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda*, Buenos Aires, CEAL, núm. 252, 1989. Sobre el “Rocazo” véase SPANGARO, Néstor “El Rocazo: 22 años de olvido”, en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, UNCo., año 2, núm. 2, General Roca, 1994.

²² Las pujas intraprovinciales se entremezclan con disputas interpartidarias, fundamentalmente entre el Partido Provincial Rionegrino (PPR), liderado por el gobernador Roberto Vicente Requeijo y la Unión Cívica Radical (UCR) y el PJ. El conflicto interpartidario, sin embargo, queda subsumido dentro de los intraprovinciales, como lo ejemplifica la heterogénea composición partidaria que adhiere al “Rocazo”. SPANGARO, Néstor “El Rocazo...”, cit.

²³ En la superficie, los conflictos intra provinciales y regionales cobran la forma de rencillas “localistas”, tras las cuales se agrupan variados sectores sociales de las ciudades y/o regiones. Lo que une a tan diversas clases y fracciones son sus comunes sentimientos de identidad y pertenencia a una localidad. Pero tras una fachada de horizontalidad, las movilizaciones desencadenadas son lideradas por las burguesías de las ciudades y/o regiones, las cuales disputan el control de la distribución de las rentas recaudadas por el Estado rionegrino y el predominio de alguna de ellas sobre la totalidad de la provincia.

²⁴ Para beneficio de los futuros historiadores, ambos periódicos ofrecen extensas coberturas de los acontecimientos, informaciones u opiniones que cuestionan de una u otra manera la hegemonía local de aquellas familias. El “Sur Argentino” llama “Roscazo” al “Rocazo”, atribuye al “apetito egoísta de los roquenses” los conflictos por la radicación de la UNCo. y califica varias veces de “diario gorila” al “Río Negro”. Éste, por su parte, publica editoriales críticas hacia el gobierno neuquino y da amplia difusión a las noticias adversas al mismo. Siendo distintas las fuentes de acumulación de las burguesías valletanas de ambas provincias (intermediación comercial y contratos con el Estado provincial, los neuquinos; producción, industrialización y comercialización frutihortícola, los otros) la obtención de rentas y beneficios por parte del Estado nacional parece ser el eje económico del conflicto. Suponemos que también opera el distinto origen socioeconómico y étnico/nacional de ambos sectores dominantes: mientras los neuquinos, en algunos casos sirio-libaneses, surgen de una “plebeya” intermediación

A aquel intrincado contexto de luchas interburguesas hay que agregar la también compleja trama de las luchas interclasistas que sacude la vida política del Comahue. Durante los años aquí reseñados se producen algunas de las huelgas más importantes de la historia de Río Negro y Neuquén²⁵. La modernización significa la masificación de sindicatos ya existentes -como el de los obreros empacadores de la fruta en Río Negro (SOEF) y la Unión Obrera de la Construcción en Neuquén (UOCRA)- y la creación de muchos otros -como los gremios de empleados municipales y SMATA, por ejemplo-. También contribuye a otorgar una nuevo posicionamiento y conflictividad a sindicatos hasta entonces más débiles y dóciles, como los gremios docentes y de empleados públicos. Los sindicatos tienen una muy destacada participación en la vida política del Comahue durante la dictadura de la Revolución Argentina y durante el gobierno peronista subsiguiente. El periodo está plagado de crisis dirigenciales que más de una vez modifican la composición y las estrategias de las organizaciones de los trabajadores. Sin dudas, los casos más paradigmáticos son las interminables y recurrentes luchas por el control de las regionales neuquina y rionegrina de la Confederación General del Trabajo (CGT) por parte de grupos rivales²⁶.

La fusión entre sectores dominantes y dirigentes en Neuquén produjo, a diferencia de Río Negro, una notoria polarización. Desde 1970²⁷ prácticamente coexisten dos grandes bloques sociopolíticos enfrentados durante todo el periodo. De un lado se encuentra el MPN, partido que no sólo detenta el gobierno, sino que también tiene múltiples ramificaciones dentro de la sociedad civil, es decir, controla sindicatos, comisiones vecinales y diversas asociaciones. Del otro, paulatinamente se conforma un heterogéneo arco opositor que agrupa a la Iglesia Católica, varios sindicatos peronistas o independientes, la casi totalidad de los partidos políticos incluido el Justicialista y el movimiento estudiantil universitario²⁸. En Río Negro la fragmentación geoeconómica de sus sectores dominantes tiene su correlato en los juegos de fuerzas sociopolíticos. Nunca llega a constituirse una brecha tan nítida como la neuquina²⁹. Por el contrario, los

comercial, los del Alto Valle rionegrino constituyen desde tiempo antes una especie de “aristocracia” integrada por familias de origen europeo o provenientes de otras provincias argentinas (varias veces el “Sur Argentino” contrapone la extracción “popular” de los neuquinos al “gorilismo” de los “doctores” de General Roca). Tampoco hay que menospreciar la cristalización política de tales diferencias: mientras el grueso de la burguesía neuquina adhiere al neoperonismo, buena parte de la rionegrina –y en especial la roquense– integra o simpatiza con la UCR.

²⁵ Para citar solo los dos ejemplos más conocidos: el “Choconazo” en Neuquén en 1970 y las masivas huelgas de los obreros empacadores de la fruta en Río Negro ocurridas entre 1969 y 1971.

²⁶ En Neuquén y Río Negro se reproducen los enfrentamientos intersindicales que atraviezan todas las organizaciones de trabajadores en el país. Hay, entonces, corrientes “participacionistas”, “vandonistas” y otras “combativas” que simpatizan con la CGT de los Argentinos. El sindicalismo del Comahue tiene, sin embargo, sus propias singularidades.

²⁷ QUINTAR, Juan *El Choconazo*, Educo, Neuquén, 1998, p. 13. Coincidimos con este autor en que, por sus características, tanto el “Choconazo” como los conflictos por la “nacionalización” de la Universidad del Neuquén son dos acontecimientos que marcan la inserción de la provincia dentro de la prolongada crisis de la Revolución Argentina. QUINTAR Juan, GENTILE Beatriz, DEBATTISTA Susana y BERTELLO, Claudia “La Universidad Nacional del Comahue en los años 70: de la rebelión creativa a la reacción autoritaria”, en AA.VV., *Universidad Nacional del Comahue (1972-1997). Una Historia de 25 años*, Educo, Neuquén, 1997.

²⁸ Consideramos que dentro de ese heterogéneo frente de organizaciones, fuerzas sociales y partidos se conforma una versión local de la Nueva Izquierda. Además del estudiantado universitario radicalizado, incluye sindicatos del tipo “clasista” y “combativos”. La NI local también está conformada por sectores de la Iglesia Católica que adhieren al movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo y por asociaciones barriales. MASÉS y otros, *El mundo...*, cit.

²⁹ La fragmentación regional de Río Negro -que en nuestra consideración impide la conformación de sectores dominantes provinciales- repercuten en todas las organizaciones de la sociedad civil. En el campo

conflictos interburgueses e interclasistas se yuxtaponen continuamente influenciando las prácticas y discursos de los sindicatos, de los partidos e, incluso, del alumnado superior.

El estudiantado universitario del Comahue surge en ese contexto de relativo crecimiento económico, de pujas interburguesas y de conflictos interclasistas, convirtiéndose al poco tiempo en un actor político más dentro de ese complejo tejido de intereses contrapuestos. De hecho, la creación misma de la educación superior es un capítulo de las disputas interprovinciales. Río Negro y Neuquén fundan en los años sesenta institutos destinados inicialmente a formar docentes primarios y secundarios. Pero los sectores dominantes del Comahue planean elevar dicha infraestructura hasta el rango de universidad. De ella deben egresar los profesionales tan necesarios al desarrollo regional. Luego de que un proyecto similar encallara en Río Negro, su vecina provincia gana finalmente esa carrera poniendo en marcha en 1964 la Universidad del Neuquén (UN). Sin embargo, a fines de la década, y debido a que insume presupuesto, se impuso la necesidad de transferirla al Estado nacional³⁰.

Características generales del movimiento estudiantil del Comahue

El movimiento estudiantil del Comahue tiene en general las mismas características sociales, culturales e ideológicas de sus pares nacionales. Sus integrantes forman parte de una generación nacida en el cenit del Estado populista y formada durante su lento declinar. Proviene de familias clasificadas como “pequeña burguesía”, “sectores medios” y “sectores populares” urbanos. De niños, algunos son testigos de la descomposición del segundo gobierno de Juan Perón y de su definitivo derrocamiento. En su edad escolar, experimentan la pontificación del peronismo y, junto a los nacidos en los cincuenta, vivencian su posterior demonización. Cursan sus estudios secundarios entre los fracasos de normalización del régimen político: ven subir y caer a los gobiernos de Frondizi e Illia. Muchos encuentran su vocación por la política participando de actividades sociales impulsadas por la Iglesia Católica u otras instituciones, pero su definitiva politización se produce en las universidades nacionales entrados los años sesenta e iniciados los setenta.

En la Norpatagonia, la politización se manifiesta entre algunos grupos estudiantiles a fines de la década y se vuelve masiva entre 1972 y 1973, cuando gran parte del alumnado simpatiza y/o participa de organizaciones intra o extra universitarias que adhieren a la ideología nacional-popular de izquierda o, en menor cantidad, a otras de filiación marxista en sus variadas versiones y combinaciones (leninista, guevarista, stalinista, trotskista y maoísta). Los alumnos más activos –por lo general dirigentes– también militan en sus lugares de trabajo y se vinculan con sectores del movimiento sindical, barrial y eclesiástico. No hay, sin embargo, una simbiosis entre todos ellos. Los estudiantes apoyan muchas huelgas y colaboran con actividades de la Iglesia Católica, pero su influencia en el campo sindical no llega nunca a ser determinante a excepción de los gremios de docentes y no-docentes universitarios.

sindical, por ejemplo, llegan a coexistir tres regionales de la CGT asentadas en las principales ciudades de cada una de las regiones: General Roca, Viedma y Bariloche. Incluso llegan a coexistir dos CGTs dentro del Alto Valle: una radicada en Cipolletti y la otra en General Roca.

³⁰ El proceso de creación de la educación superior en el Alto Valle, los detalles de la fundación de la Universidad del Neuquén y, entre ellos, el problema presupuestario que suponía, son desarrollados por GARCÍA Norma y WINDERBAUM, Silvio “Los antecedentes de la Universidad Nacional del Comahue: entre proyectos y concreciones”, en *Universidad Nacional del Comahue...*, cit., pp. 1-30.

El proceso de radicalización política e ideológica del alumnado comienza con la creación de grupos de lectura y debate que paulatinamente cobran forma orgánica al constituirse los Centros de Estudiantes. Sus primeras acciones públicas consisten en repudiar la represión del gobierno contra compañeros de otras universidades argentinas y en demandar mejoras intrauniversitarias tanto materiales como académicas. Pero pronto queda claro que además pretenden derrocar al régimen militar e impulsar cambios radicales para el conjunto de la sociedad. Sin embargo, la “cuestión universitaria” nunca se deja de lado: en 1973 encabezan un proyecto de transformaciones administrativas, académicas y pedagógicas³¹.

A principios de 1973, el movimiento estudiantil local culmina su integración con el nacional recreando las agrupaciones políticas de aquel (JUP, Juventud de Avanzada Socialista, Franja Morada, etc.) y sumando militantes a las OPM. En Neuquén y Río Negro se forman “células” de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y de Montoneros. En 1974, otro grupo se vincula con el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). La íntima relación entre las OPM y parte del alumnado superior no solo se deduce por los objetivos que tuvo la represión legal e ilegal (allanamientos en domicilios de estudiantes, detenciones, desapariciones, etc.) sino que también se induce de las fuentes nominales. Sería un error, sin embargo, afirmar que en los grupos guerrilleros sólo participan alumnos universitarios y también lo sería asegurar que la totalidad del movimiento estudiantil ingresa a alguna OPM.

Algunos estudiantes forman parte de la Regional VII de la Juventud Peronista (JP), la cual ocupa una bancada en la legislatura de Neuquén y abre ramificaciones de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en ambas provincias.

En la región del Alto Valle son escasas las acciones propiamente militares. De las FAR-Montoneros hay documentados tres atentados explosivos contra la propiedad y la sustracción de documentos de identidad de un Juzgado de Paz en Allen. No hay registros de acciones similares por parte del PRT-ERP. En la Norpatagonia no mueren personas como resultado de las actividades guerrilleras, mientras que los fallecidos por la represión ilegal del Estado nacional superan la docena³².

Los acontecimientos

La investigación ha permitido realizar una narración cronológica de los hechos en los que está involucrado el alumnado y una periodización de su historia. Dentro del primer ciclo histórico del movimiento estudiantil del Comahue³³ –iniciado en 1969 y

³¹ Los estudiantes universitarios del Comahue comparten también este rasgo con sus pares nacionales e internacionales. Muchas insurrecciones de la época comienzan por reclamos estudiantiles para lograr reformas intrauniversitarias. Si bien la “cuestión universitaria” pasa a un segundo plano al ampliarse los objetivos de los movimientos, nunca se deja de lado. NIETO, Alejandro *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*, Ariel, Barcelona, 1971.

³² LABRUNE, Noemí *Buscados. Represores del Alto Valle y Neuquén*, APDH-CEAL, Buenos Aires, 1988.

³³ Antes de 1970 hay alumnado, no movimiento estudiantil. Para que éste se constituya se precisa no sólo de la existencia de Centros de Estudiantes y dirigentes que realicen acciones públicas, es además fundamental una participación masiva del estudiantado en la política intra y extra universitaria.

culminado a principios de 1976— diferenciamos tres grandes momentos, coincidentes con los procesos que provocaron su origen, auge y declinación³⁴.

Antes de conformarse como movimiento y comparándolo con el de otras universidades, el alumnado de la UN se caracteriza por su quietud. Las movilizaciones que en septiembre de 1966 culminan con la llamada “noche de los bastones largos” en la UBA y con la muerte del joven Santiago Pampillón en Córdoba, por ejemplo, no despiertan al incipiente estudiantado superior de Neuquén y Río Negro. Sólo ex alumnos y figuras públicas locales manifiestan su desacuerdo con la política de intervención en las universidades y apoyan el “espíritu” de la Reforma de 1918. Sin embargo, por aquellos meses se crean los dos primeros Centros de Estudiantes de la región: el de la Escuela de Servicio Social de Neuquén (CESS) y el del Instituto de la misma especialidad en General Roca³⁵. Otras marchas estudiantiles violentamente dispersadas durante 1967 y 1968 tampoco tienen eco en el Comahue. La primera agrupación política del alumnado, la Agrupación Universitaria Neuquina (AUN), es creada por jóvenes cercanos al MPN³⁶.

Recién a mediados de mayo de 1969 el estudiantado de la región comienza a mostrar signos de inquietud. Debido a una ola de incidentes que en varias universidades del país costaron la vida de jóvenes, los alumnos de la UN y de los institutos rionegrinos deciden plegarse a un paro de la Federación Universitaria Argentina (FUA). El 20 de mayo hacen “marchas de silencio” en varias ciudades de Neuquén y Río Negro con la participación de numerosos secundarios³⁷. De las múltiples movilizaciones y reuniones surge una comisión regional de estudiantes que decide adherir al paro convocado por la posteriormente denominada CGT de los Argentinos. Aquella huelga del 29 y 30 de mayo, es sabido, es el detonante de la insurrección conocida como el “Cordobazo”.

Junto a muchos sindicatos y asociaciones civiles, los estudiantes se pliegan con masividad al paro que se opone a la política económica del gobierno. Otra vez en varias ciudades del Alto Valle desfilan concurridas manifestaciones que entregan ofrendas florales en homenaje a los caídos por la represión. Poco tiempo después algunos dirigentes sindicales y estudiantiles detenidos en el estallido cordobés son trasladados a las prisiones de Neuquén y General Roca. En ambas ciudades se crean comisiones de solidaridad de las cuales participan grupos de estudiantes junto a sectores eclesiásticos y gremiales. En las numerosas asambleas que se realizan en la capilla del barrio Bouquet Roldán se forman las bases de lo que posteriormente será el movimiento estudiantil. El 7 de julio, luego de muchos cruces verbales con las autoridades de la UN, se constituye

³⁴ Casi todos los contenidos aquí volcados se encuentran desarrollados en nuestro Informe Final. ECHENIQUE, José “*El movimiento estudiantil universitario del Comahue (1965-1976)*”, en Informe Final, Secretaría de Investigación, UNCo, 2002. Para elaborarlo utilizamos como principales fuentes: a) Diario *Río Negro*, 1970 - 1976, General Roca, Río Negro; b) Diario *Sur Argentino*, 1969 - 1976, Neuquén; c) Documentos estudiantiles de la UN y de la UNCo. (Estatutos de Centros de Estudiantes, revistas, panfletos, comunicados de prensa, etc.), 1968 - 1976; d) Documentos oficiales de la UNCo. (1972 - 1976); e) Testimonios orales recogidos por el autor o por otros investigadores.

³⁵ Un dato que llama la atención es la constante participación del Comando de la Sexta Brigada de Infantería de Montaña en las actividades universitarias. No sólo por los cursos impartidos, sino también por su colaboración en concursos de diverso tipo y en los actos de la semana del estudiante.

³⁶ El primer registro que tenemos de la existencia de esa agrupación data de mediados de 1968. Su presidente era Jorge Brillo.

³⁷ Las marchas que entregan ofrendas florales se realizan en Neuquén, General Roca, Villa Regina y Cutral Co.

finalmente el Centro de Estudiantes de las carreras dictadas en la sede capitalina. Poco tiempo después los alumnos que cursan en Challacó y Cinco Saltos hacen lo propio.

La creación de los Centros da el puntapié inicial al primer ciclo histórico y al primer momento del movimiento estudiantil del Comahue. Pero éste último transcurre propiamente entre noviembre de 1970 y diciembre de 1971³⁸. El movimiento termina de emerger de acontecimientos relacionados con la creación y distribución geográfica de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo.). Mientras los alumnos de la UN se lanzan masivamente a la acción pública a fines de 1970 en torno a los conflictos por la “nacionalización” de la casa de estudios; los que cursan en los institutos rionegrinos lo hacen a mediados de 1971 alrededor de los enfrentamientos por la radicación de la UNCo. En ambos casos, el nacimiento del movimiento está inmerso en la compleja superposición de pujas hegemónicas que hemos calificado como intra provinciales y regionales e interprovinciales.

A pesar de la expresa prohibición establecida en los estatutos de la UN³⁹, se conforman los Centros de Estudiantes y algunos alumnos de las facultades ubicadas en Neuquén capital fundan una agrupación política: la Línea Estudiantil Nacional (LEN). Una ramificación es creada más tarde en la Facultad de Ingeniería ubicada en Challacó⁴⁰. Son también los “challaquenses” quienes participan de las movilizaciones de apoyo al “Choconazo” (febrero/marzo de 1970) y se solidarizan con los obreros huelguistas, donándoles los víveres del comedor. Un mes después, protagonizan el primer enfrentamiento público con las autoridades universitarias y provinciales al reclamar mejoras materiales y al protestar porque impedían el ingreso como estudiante a un conocido sindicalista⁴¹.

Pero no será sino hasta fines de 1970 cuando emerja realmente el movimiento estudiantil. Los conflictos por la “nacionalización” de la UN actúan como disparador. La necesidad de transferir la institución provincial al Estado nacional asocia en un

³⁸ Si bien previamente se registran acontecimientos relacionados con el alumnado de la UN, sólo puede hablarse de movimiento estudiantil a partir de su consolidación como actor político y agente histórico. Ello implica que además de crear organizaciones que intervengan en la política intra y extra universitaria, debe haber una participación activa y masiva de la mayoría del alumnado.

³⁹ Desde sus inicios, la estructura política y académico-administrativa de la UN es claramente verticalista: el Poder Ejecutivo provincial designa al Rector y éste centraliza todas las decisiones. La actividad política del alumnado está prohibida. Norma GARCÍA y Silvio WINDERBAUM, “Los antecedentes...”, cit. Las asambleas que redactan los Estatutos de los Centros de Estudiantes se realizan en la parroquia del barrio Bouquet Roldán, conducida por el sacerdote Héctor Galbiati. En aquellos escritos, los alumnos incluyen entre sus objetivos el integrarse en las luchas estudiantiles nacionales, el acercar a la clase obrera a la educación superior y el bregar por la participación del alumnado en las políticas de la Institución.

⁴⁰ El primer LEN es fundado por Ramón Jure, Rodolfo Teberna y Daniel Baum. Del segundo participan Juan Carlos Castillo y Carlos Pont, entre otros. Este LEN es fundado en el tercer aniversario de la muerte de Ernesto “Che” Guevara y adhiere a la línea marxista-leninista del Frente Estudiantil Nacional (FEN), el cual reconoce al peronismo como una de las vías hacia la “toma” del poder del Estado, es decir, hacia la revolución. Durante los años siguientes, el LEN se va “peronizando” paulatinamente hasta integrarse en 1973 en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Desde 1971, la agrupación establece contactos informales con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y se relaciona con el Peronismo de Base (PB). El LEN que funciona en Ingeniería gana la presidencia del Centro de Estudiantes durante tres años consecutivos, siendo sus integrantes algunos de los más destacados dirigentes del movimiento universitario durante todo el ciclo. Es la primera agrupación que edita revistas y panfletos estudiantiles.

⁴¹ Se trata de uno de los líderes del “Choconazo”, Armando Olivares. Por aquellos reclamos, las autoridades de la Facultad de Ingeniería expulsan a cuatro dirigentes estudiantiles. Pero luego, ante la insistente protesta de sus compañeros -y muy posiblemente ante la intervención del gobernador Sapag- los alumnos son reincorporados.

principio al conjunto del alumnado con las autoridades de Neuquén⁴², pero muy pronto quedaría claro que detrás de aquella coyuntural unión subyacían diferencias en cuanto al proyecto de educación superior y, más en general, en cuanto al proyecto de sociedad y de país. Dicha ruptura se reproduce en el interior del alumnado. Hasta 1972 se distinguen dos grupos: los estudiantes contestatarios y los moderados. Tal división es, a la vez, ideológica y geográfica. La mayor parte de los primeros cursan en Challacó (Ingeniería) y en Cinco Saltos (Ciencias Agrarias). En las Facultades de la capital neuquina (Turismo, Economía y Administración, Humanidades) predominan los moderados, quienes participan del quehacer universitario hasta 1971⁴³. Pero, además, dentro de los contestatarios conviven distintas posiciones que divergen por su grado de radicalización.

Fue en noviembre de 1970 cuando el alumnado emprende acciones públicas en pos de la “nacionalización”, entre ellas las primeras manifestaciones exclusivamente estudiantiles y las primeras “tomas” de la sedes de la UN. A fines de aquel mes, un hecho vino a exacerbar los ya caldeados ánimos: el arresto por parte del Poder Ejecutivo Nacional de varios dirigentes gremiales y del estudiante Ramón Jure. Como protesta, los alumnos de Ingeniería empapan un tren en Challacó con consignas a favor de la “nacionalización” y por el desprocesamiento de su compañero. En la estación de Neuquén lo espera otro contingente de jóvenes que, al verlo llegar, entona cánticos y arroja panfletos alusivos. Entre aquellos últimos días de noviembre y los primeros de diciembre, las marchas multisectoriales y las gestiones formales logran la liberación de los detenidos⁴⁴.

El acontecimiento estudiantil más difundido ocurre el 4 de diciembre, cuando el entonces Presidente de la Nación Roberto Levingston visita la ciudad de Neuquén. Como forma de repudio, un numeroso grupo de alumnos inicia una huelga de hambre en las escalinatas de la Catedral. Cuando el primer mandatario se acerca a ellos para arreglar una entrevista, éstos, espontáneamente, le dan la espalda, frustrando su intento. El episodio, publicado en diarios y revistas de la Capital Federal, es bautizado el “Espaldazo”, y con ese nombre el LEN titula a la revista que comienza a editar en 1971.

Las acciones emprendidas por el estudiantado contestatario son duramente condenadas por el gobierno provincial y por los alumnos moderados⁴⁵. El diario “Sur Argentino” utiliza los epítetos de “extremistas” y “minoría de agitadores” para calificar los alumnos díscolos⁴⁶. Éstos, por su parte, de reconocer la “buena voluntad” del

⁴² Según algunas fuentes escritas y testimoniales, es el mismo Rector de la UN, Marcelo Zapiola, quién a fines de 1970 organiza las primeras asambleas estudiantiles para involucrar al alumnado en las gestiones por el traspaso de la Universidad del Neuquén al Estado nacional.

⁴³ Esta notoria división por facultades puede tener relación con el hecho de que buena parte de los alumnos de Challacó y Cinco Saltos cursan sus estudios bajo un sistema de internado. Los moderados se organizan en la Agrupación Universitaria Neuquina (AUN), la cual fue dirigida luego por Víctor Reynoso, Presidente del Centro de Estudiantes de Turismo de la UN (CETUN). Muchos de sus integrantes son empleados administrativos o hijos de funcionarios del gobierno provincial.

⁴⁴ Los otros detenidos son Sara Garodnik de Mansilla (Sindicato de Obreros y Empleados Municipales) y Aurelio Fentini (La Fraternidad). Garodnik es además una de las fundadoras del Centro de Estudiantes de la Escuela de Servicio Social en 1966.

⁴⁵ Una treintena de alumnos moderados, encabezados por René Reynoso y Elizabeth Pessagno, se entrevista con Levingston horas después en la Casa de Gobierno, lo que les vale el repudio de gran parte del estudiantado.

⁴⁶ Resulta claro que los estudiantes más radicalizados constituyen por entonces una minoría pero detentan cargos dentro de los Centros de Estudiantes de Ingeniería y Ciencias Agrarias (CEFI y CEFA) y dentro de

gobernador Felipe Sapag, pasan a acusarlo de “aliado” y “personero” del régimen militar. El enfrentamiento se agudizaría durante los años siguientes. A fines de 1970, sin embargo, las actividades de ambos dan resultados: el Estado nacional hace pública su intención de crear la UNCo., ensamblando la UN con los institutos superiores de Río Negro.

La inminente fundación de la nueva institución educativa desata otro capítulo dentro de las mencionadas disputas inter e intra provinciales e intrarregionales, en ese orden de sucesión. Como su finalidad inmediata es lograr el emplazamiento de la futura universidad, otros historiadores los denominan “los conflictos por la radicación”⁴⁷. La instalación de las dependencias de la futura UNCo., la elección de sus autoridades y el diseño de sus políticas académico-administrativas potencian las crecientes rivalidades entre las dos provincias, entre las zonas que componen Río Negro y entre las dos ciudades rionegrinas más importantes de la Norpatagonia: General Roca y Cipolletti⁴⁸.

Estos conflictos cuentan con la participación de vastos sectores sociales y son el disparador del surgimiento del movimiento estudiantil universitario en Río Negro⁴⁹. Los alumnos que cursan en sus institutos superiores se organizan en un inicio tras la bandera de la radicación. Sólo paulatinamente van diferenciándose de los discursos “localistas” y se pliegan a los reclamos más radicales que por entonces enarbola todo el estudiantado nacional⁵⁰.

En Neuquén, 1971 es un año de reacomodamiento en el interior del alumnado. Las cada vez más agrias reyertas entre moderados y contestatarios van resolviéndose a favor de los últimos. Mientras se desarrollan, una acción típicamente estudiantil merece los elogios del gobierno del MPN. Se trata de la “toma” de Colonia María Elvira, una

la Coordinadora de Centros (CCE), constituida para conducir las luchas por la “nacionalización”. Sin embargo, sabemos por los testimonios orales que existen discusiones internas entre los alumnos más y menos radicalizados.

⁴⁷ QUINTAR, Juan y otros "La Universidad...", cit..

⁴⁸ Las movilizaciones sociales desencadenadas durante los conflictos por la radicación se desarrollan entre junio y agosto de 1971. Durante ese lapso, se crean Comisiones Coordinadoras (CC) en las ciudades rionegrinas norpatagónicas y una similar nuclea a todo el Alto Valle rionegrino: la CC de Entidades Valletanas (CCEV). Al principio se intenta lograr la radicación de la sede central de la UNCo., pero, ante la partida perdida, se aboga luego por radicar la mayor cantidad de facultades posibles en el Alto Valle rionegrino y no en Bariloche o Viedma. La visita del Ministro de Educación de la Nación, Gustavo Malek, termina por producir la ruptura de la CCEV debido a que integrantes de la CC roquense no cumplen lo pactado y entregan al ministro escritos donde solicitan la radicación de varias facultades en General Roca, en detrimento de Cinco Saltos y Cipolletti. La puja intrarregional se impone sobre la intraprovincial.

⁴⁹ Conviene aclarar que cerca de la mitad del alumnado de la UN no nace en Neuquén. Alrededor de un 30 por ciento es oriundo de Río Negro y otro 20 por ciento proviene de otras provincias argentinas. Por ello, resulta inadecuado hablar de estudiantes neuquinos y rionegrinos

⁵⁰ Entre el alumnado que cursa en Río Negro, son los estudiantes de la ciudad de Viedma quienes primero utilizan las consignas de “universidad abierta al pueblo” y de “patria liberada”, aunque muchas veces entremezcladas con otras de índole localista. En el Alto Valle, la movilización cuenta con una importante participación del alumnado secundario, los cuales también rápidamente se diferencian de las pujas interprovinciales e intrarregionales, no así de las intraprovinciales. Los estudiantes de Cipolletti abandonan en septiembre la CC de la ciudad para lograr su independencia y para bregar por la unidad del movimiento estudiantil del Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Las posturas más radicalizadas y las restringidas al localismo producen rupturas dentro del alumnado rionegrino. Llama la atención que no hay una sola mención en los diarios locales al estudiantado de Bariloche hasta entrado el año 1973. El alumnado de la UN no interviene en los conflictos por la radicación, por el contrario, los critica desde un principio.

isla ubicada en un brazo del río Negro que, ante la baja del caudal de agua, queda adherida a la costa y, por lo tanto, es reclamada en propiedad por un particular. Desde hacía 30 años viven allí un puñado de familias que cultivan la tierra y crían animales. El juicio tiene un fallo a favor de la persona demandante en agosto de 1971. La policía rionegrina desaloja el predio cargando a los lugareños y a sus bártulos en camiones de la Municipalidad de Cipolletti. Un grupo de estudiantes de Ingeniería se entera del episodio y acude en auxilio de los pobladores. Vuelven a ocupar las tierras e inician una “toma” de cinco días, apoyada por todo el movimiento estudiantil y por otros sectores sociales. La disputa se resuelve a favor de los desalojados cuando las autoridades rionegrinas deciden pagar una suma compensatoria al demandante.

También en agosto, el Centro de Estudiantes de la Facultad de Agronomía (CEFA) ocupa el edificio de la desaparecida *Argentine Fruit Distribution* para montar allí el internado y sostiene hasta septiembre una rencilla con las autoridades de la UN por reclamos materiales y académicos. Sus “tomas” y una huelga de más de un mes de duración, realizada en las escalinatas de la Catedral, son apoyadas por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ingeniería (CEFI). En 1971, además, surge una nueva agrupación política: el Movimiento de Orientación Reformista (MOR), cercano al PC.

Tras los conflictos entre autoridades y alumnos asoma la contraposición entre el proyecto de “universidad regional” de los sectores dominantes de ambas provincias y el proyecto de “universidad al servicio del pueblo” de los estudiantes radicalizados. Ambos parten de presupuestos antinómicos: mientras el primero pretende una institución adaptada a las demandas del mercado de trabajo regional, el segundo pretende construir una institución al servicio de la transformación del individuo y de la sociedad toda, con el objetivo último de abolir las leyes del mercado⁵¹. Dentro de esta discrepancia fundamental subyacen otras de índole intrauniversitaria. Mientras las autoridades provinciales planean intervenir en el gobierno de la casa⁵², los estudiantes conciben una gestión de democracia directa instrumentada en múltiples asambleas⁵³. Si bien ambos insisten sobre la “proyección al medio” de la UNCo., para unos significa priorizar las investigaciones funcionales al desarrollo regional, mientras para los otros significa la atención integral de las necesidades sociales. Tampoco hay acuerdo sobre el sentido de la expresión “abierto al pueblo”: mientras unos se refieren a la derogación de los exámenes de ingreso y a un plan de becas y facilidades para los alumnos, los otros agregan medidas para permitir el acceso de hijos de obreros a los estudios superiores. Por si ello fuera poco, los estudiantes impulsan una profunda reforma académico-pedagógica que incluye la modificación consensuada de los planes de estudio, la

⁵¹ Por lo menos así consta en los documentos de las Mesas de Trabajo, en los cuales varias veces se menciona el objetivo de socializar los medios de producción.

⁵² Esta postura es sostenida principalmente por los sectores dominantes rionegrinos (CERN, CAIC, etc.). El delegado-organizador neuquino de la UNCo., Marcelo Zapiola, se opone a la intervención directa de los gobiernos provinciales en la gestión de la casa de estudios, la cual reserva a la comunidad universitaria.

⁵³ Sin embargo, los estudiantes también rechazan la autonomía, la cual, a su juicio, desemboca en la “universidad - isla democrática”, es decir, en una casa de estudios ajena y apartada de los conflictos sociales. Su proyecto de democratización, entonces, incluye la intervención en el gobierno universitario de organizaciones extrauniversitarias. Ello se instrumenta parcialmente mediante los Comités de Movilización surgidos durante 1973. En ellos se agrupan sindicatos “combativos”, asociaciones civiles y barriales y municipios “liberados”, es decir, aquellos donde triunfan las fórmulas del Frejuli.

reformulación del trabajo de las cátedras y del sistema departamental y una serie de innovaciones en la relación docente-alumno⁵⁴.

Entre 1972 y 1974 transcurre la etapa de auge del movimiento. La participación del conjunto del alumnado alcanza su punto máximo de masividad cuando, en 1973, consigue instaurar el cogobierno e impone su proyecto de universidad. Con la creación de la Federación Universitaria para la Liberación Nacional del Comahue (FULNC) logra unirse institucionalmente⁵⁵. Durante aquellos años se completa el proceso de radicalización de los alumnos contestatarios y, además, el movimiento estudiantil local se integra al nacional. La Juventud Universitaria Peronista (JUP), frente de la Tendencia Revolucionaria, es claramente la agrupación política hegemónica⁵⁶. Además del MOR, surge la Juventud de Avanzada Socialista (JAS), cercana al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y la Franja Morada, vinculada al Movimiento de Renovación y Cambio de la UCR.

A fines de junio de 1972, varios estudiantes son detenidos luego de una movilización de protesta por el asesinato de un alumno salteño, muerto en una dura represión contra universitarios en Tucumán⁵⁷. Los arrestos son atribuidos a su participación durante los enfrentamientos con las fuerzas de la guardia de infantería y de la policía provincial ocurridos en la intersección de la ruta 22 y la avenida Olascoaga. Mientras en los días siguientes se forma un multisectorial Frente de Lucha por la Liberación de los Presos Políticos (FLLPP)⁵⁸, se realizan anónimos actos-relámpago en el puente carretero Neuquén-Cipolletti y en una plaza céntrica de Cinco Saltos⁵⁹. La primera movilización del FLLPP culmina con más detenidos, luego de que se arrojaran bombas “molotov” contra el edificio del Tribunal Superior de Justicia y se apedrearán las vidrieras del Banco Nación y de Aerolíneas Argentinas⁶⁰.

⁵⁴ Si bien el proyecto de “universidad al servicio del pueblo” queda delineado recién en 1973, lo mencionamos antes para claridad de la exposición.

⁵⁵ La FULNC es formada a fines de 1974, cuando finaliza el auge del movimiento estudiantil. Creemos que esta tardía integración se debe a la dispersión geográfica de las dependencias de la novel UNCo., a los resabios de los conflictos “localistas” y a las disputas político-ideológicas entre las distintas agrupaciones que componen el frente de izquierda del alumnado, principalmente entre las peronistas y las no-peronistas.

⁵⁶ La JUP detenta los principales cargos en la mayoría de los Centros de Estudiantes y en la Federación hasta 1975. De hecho, los únicos Centros de Estudiantes donde pierde las elecciones son los de las Facultades de Humanidades (triunfa por escasos votos la Franja Morada liderada por César Gass) y de Ciencias de la Educación en Cipolletti.

⁵⁷ Entre ellos están Juan Carlos Castillo, Alejandro Tagliero, Mario Peralta, Jorge Linder, Arnaldo Silvestro y Miguel Chelar.

⁵⁸ El Frente está integrado por el PJ, la Asociación Obrera Minera, la UOM, la Agrupación 26 de Julio de la Construcción, el Sindicato de la Fruta de Cinco Saltos, el PB, el LEN, el Frente de Agrupaciones de Base (FAB), el CEFI y el CEFA, la Asociación de Abogados Peronistas y de Abogados del MID, el PC, la JAS, el Movimiento de los Sacerdotes del Tercer Mundo y otros sindicatos y asociaciones que van sumándose durante los días siguientes.

⁵⁹ Los actos consisten en armar una barricada con gomas y maderas, prenderles fuego, arrojar volantes y “miguelitos” y despejar la zona antes de la llegada de la policía. En Neuquén incluye además varios sabotajes contra el suministro eléctrico. Si bien son anónimos, es obvio que sus autores son los estudiantes.

⁶⁰ Las detenciones se producen en confiterías céntricas y en el puente del dique Ballester, donde interceptan un camión que transporta a varios estudiantes y a Antonio Alac y Ramón Jure. Durante los enfrentamientos, un policía es herido por una pedrada y el carro hidrante de la policía recibe 12 impactos de balas calibre 22.

A esa altura los presos eran 18. Otra oleada de repudios surge ante los rumores de que serían puestos a disposición del temido Fuero Antisubversivo de la Justicia Federal⁶¹. Durante los primeros días de julio, los abogados del FLLPP, Carlos Arias y Horacio Ahumada, interponen varios *habeas corpus* y continúan los trámites legales para lograr la liberación de los estudiantes y dirigentes gremiales detenidos, objetivo logrado casi totalmente entre el 9 y 10 de julio.

Un acontecimiento paralelo acapara la atención de la opinión pública de la región y del país: el estallido del “Rocazo”. Si bien la pueblada se desarrolla entre el 3 y el 20 de julio, es entre el 6 y el 9 cuando cobra forma semiinsurreccional mediante la proliferación de barricadas desde las cuales los manifestantes enfrentan a la policía y a las fuerzas de ocupación del Ejército. Como hemos afirmado, el “Rocazo” debe entenderse primariamente como otro capítulo de los conflictos intra provinciales y regionales de Río Negro. Sin embargo, algunos episodios protagonizados por delimitados sectores sociales deben interpretarse como un “azo” de corte antidictatorial. El punto de unión entre esos dos “Rocazos” es la oposición al gobierno de Requeijo. Los estudiantes de General Roca participan de ambos y, según algunas fuentes, un escaso e inorgánico grupo de alumnos radicados en Neuquén se suma al insurreccional⁶². Buena parte de los detenidos durante aquellos sucesos son jóvenes que, además, sufren golpes y vejaciones.

La segunda mitad de 1972 se desenvuelve con movilizaciones relacionadas con las próximas elecciones nacionales. La agitación social⁶³ se traslada a las disputas entre los partidos políticos que competirían por encabezar los gobiernos de ambas provincias: el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli) vs. el MPN en Neuquén y el circunstancial binomio Frejuli-UCR vs. el PPR en Río Negro⁶⁴. La campaña electoral se desarrolla en un clima tenso, de duras declaraciones cruzadas y plagado de incidentes violentos que hasta llegan a costarle la vida a dos jóvenes⁶⁵.

Algunos universitarios integran la Regional VII de la JP e intervienen públicamente en las actividades proselitistas⁶⁶, pero la mayor parte del estudiantado no

⁶¹ Decimos “temido” porque hay muchas denuncias de torturas infringidas contra los presos a disposición de aquel fuero especial creado por la dictadura de la Revolución Argentina. Bajo esa jurisdicción se encontraba detenida la joven cipoleña María Emilia Salto, quien cumplía una condena en el penal de Rawson.

⁶² Esta información surge de las entrevistas. El número de estudiantes no supera la docena. No profundizamos el análisis y la cronología sobre el “Rocazo” porque no hace al tema central aquí reseñado.

⁶³ Sólo se produjo una detención más. En julio la policía federal detiene por presuntas actividades subversivas al estudiante de Ingeniería Javier Seminario. En el allanamiento de su domicilio del barrio Confluencia se encuentran “miguelitos”, literatura de “corte comunista”, petardos de regular poder y afiches que “incitaban a la subversión”.

⁶⁴ El Frejuli y la UCR de Río Negro no se alían electoralmente, pero tienen como adversario común al PPR.

⁶⁵ La gira de Requeijo por Río Negro produjo virulentas manifestaciones en su contra. Sin dudas, los episodios más graves terminan con la vida de los jóvenes Agustín Fernández y Juan Bustos (JP), ambos fallecidos por las heridas de bala que les infligen los disparos de militantes del PPR. Si bien en Neuquén no hay decesos, el conflicto entre el MPN y el PJ también cuenta con hechos violentos. Durante la campaña electoral, el “Sur Argentino” denuncia frecuentemente la llegada a Neuquén de pelilargos “matones” del Frejuli “importados” desde Buenos Aires, quienes pretendían asesinar a Sapag. En esa época muchos partidos cuentan con personal armado que hace de “grupos de choque” (otra muestra de que la violencia política atravieza a toda la sociedad argentina y no sólo a los jóvenes radicalizados).

⁶⁶ La delegación neuquina de la Regional VII de la JP designa candidata a Diputada Provincial a la joven René Chávez. En Río Negro se registran varios incidentes entre dos fracciones de la JP. Una, la JP de Río

participa orgánicamente⁶⁷. El triunfo del Frejuli a nivel nacional, del MPN en Neuquén y del Frejuli liderado por el PJ en Río Negro, abre una nueva etapa.

Los años transcurridos entre 1973 y 1974 son los más agitados para el movimiento estudiantil. Como es imposible narrar aquí todos los hechos sucedidos, bástenos saber que muchos giran en torno a un acontecimiento fundamental: el alumnado radicalizado instaura el cogobierno en la UNCo. y logra poner en marcha varios aspectos de su proyecto de educación superior. Prácticamente le arrebató la dirección de la institución al MPN: desplaza al rector designado en 1972 y lo reemplaza por un Comité de Gestión tripartito en mayo de 1973⁶⁸.

Dicho desenlace se inicia en abril, cuando se fusionan dos episodios: por un lado, el Centro de Estudiantes de Servicio Social (CESS) lucha por influir en la designación del Director de la Escuela y en la elaboración de los planes de estudio; por otro, los alumnos del ciclo básico inician una olla popular en protesta por el precio y la mala calidad de las viandas servidas en el comedor. Con la intermediación de estudiantes de Ingeniería, ambos conflictos confluyen en una asamblea general que resuelve congelar la actividad académica una semana para discutir acerca de la institución deseada.

Los debates pronto se extienden a los demás claustros y a las asociaciones de docentes y de no-docentes (ADUNC y APUNC). Una conducción tripartita comienza a organizar las Jornadas de Reconstrucción Universitaria⁶⁹. Se conforman Mesas de Trabajo por facultad donde se sintetizan los núcleos básicos del proyecto de reforma integral de la casa de altos estudios, enmarcado en un más amplio plan de transformaciones socioeconómicas nacionales. Casi al mismo tiempo, su ejemplo es seguido en las facultades radicadas en General Roca, Cipolletti y Cinco Saltos.

De la maratón de asambleas organizadas por facultad, por escuela y por claustro, surge una asamblea general extraordinaria que el 17 de mayo da nacimiento formal a la comunidad universitaria. Si bien el movimiento estudiantil es el principal impulsor de esos sucesos, cuenta de aquí en más con el apoyo de profesores y empleados administrativos⁷⁰, muchos de ellos aglutinados en las Agrupaciones Universitarias Peronistas (AUP).

Hasta 1974 la comunidad universitaria se divide en dos bloques. El de la izquierda⁷¹ está compuesto por una heterogénea franja de agrupaciones docentes, no-docentes y estudiantiles, con una subdivisión fundamental: las peronistas (mayoría) y

Negro, responde al candidato a gobernador Mario Franco; la otra, la JP Regional VII, a los delegados nombrados por el Comando Superior del Movimiento Peronista.

⁶⁷ Decimos que no lo hacen orgánicamente porque deben haber participado de las movilizaciones contra el PPR y el MPN y de la proliferación de pintadas y volantes contra ellos en ambas provincias.

⁶⁸ El Comité de Gestión está integrado por un docente (Osvaldo Ardiles), un no-docente (Roberto Lacoste) y un estudiante (César Roldán).

⁶⁹ La Mesa Coordinadora está conformada por Carlos Pont (estudiantes), Roberto Lacoste (no-docentes) y Jacobo Waiselfisz (docentes).

⁷⁰ Además de Waiselfisz, se destacan, entre muchos otros, los profesores Osvaldo Ardiles, José Luis Parisi, Carlos L'Hereaux, Carmen Mao de Rivas, Humberto Zambón, Néstor Spángaro y Marta Falconier de Moyano. No todos pertenecen a las AUP.

⁷¹ Utilizamos los términos izquierda y derecha para diferenciar a los que estaban a favor o en contra de las reformas intrauniversitarias en aquel contexto.

las no-peronistas (minoría)⁷². Son frecuentes los enfrentamientos entre ambos sectores, pero en las coyunturas críticas actúan conjuntamente⁷³. El bloque de la derecha agrupa a profesores, administrativos y alumnos radicales, peronistas, emepenistas e independientes. Siempre constituyen una minoría dentro de la UNCo., como lo demuestran los procesos electorarios internos celebrados entre 1973 y 1974⁷⁴. En líneas generales, se oponen al proceso de reforma impulsado por el alumnado radicalizado y por sus aliados en los demás claustros, es decir, adhieren al proyecto de “universidad regional”.

Las luchas entre ambos bloques se entremezclan con acontecimientos extra universitarios. Por un lado, algunas veces se confunden con los enfrentamientos entre el PJ neuquino y el MPN, agudizados tras la victoria emepenista en las elecciones provinciales⁷⁵. Por otro, están muy condicionados por las vicisitudes de la política nacional. A nadie escapa que muchos de los dirigentes estudiantiles radicalizados forman parte de FAR-Montoneros y que dicha OPM tiene influencias en el Ministerio de Educación y Cultura liderado por Jorge Taiana⁷⁶.

Otro frente de disputas se abre entre junio y julio de 1973 con la comunidad universitaria de General Roca. Consideramos que los resabios localistas son aquí más importantes que las diferencias conceptuales sobre el tipo de universidad a construir. El problema se suscita en relación a las conclusiones de las Mesas de Trabajo (las cuales, según los roquenses, son ignoradas por las autoridades centrales) y por la elección del Decano de la Facultad de Ciencias Sociales. Buena parte de los alumnos, profesores y no-docentes de General Roca inician una huelga cuando sus opositores internos, apoyados por delegaciones de la JUP y las AUP de Neuquén, toman la Facultad. Luego de varios vaivenes, culmina la reyerta con el nombramiento de Víctor Chébez como Decano por parte de una numerosa asamblea⁷⁷.

Durante 1973 las disputas entre los bloques de izquierda y de derecha de la comunidad universitaria tienen como eje el nombramiento de los rectores-interventores. Seis gestiones se suceden en la casa de altos estudios: el Comité de Gestión, Raymundo Salvat, Antonio Güemes/Néstor Spángaro, Rubén Gómez y Roberto Domecq. Los rectorados de Spángaro y Güemes funcionan en forma paralela durante dos meses y

⁷² Dentro de las primeras están las AUP y la JUP. Las segundas incluyen a profesores independientes o cercanos a otros partidos políticos y, entre los estudiantes, al MOR, la JAS y la Franja Morada.

⁷³ El sector minoritario suele acusar al peronista de “digitar” las asambleas y tomar decisiones unilateralmente. Uno solo de aquellos conflictos incluye hechos de violencia. En 1974, alumnos de la JUP y del JAS entablan una pelea cuerpo a cuerpo en el comedor de la universidad. Según la versión de la JUP, el JAS no dejaba hablar en las asambleas de Humanidades a sus compañeros peronistas.

⁷⁴ En APUNC, por ejemplo, triunfa el 5 de julio de 1973 la pro-reformista lista “verde” por sobre la emepenista “blanca”. Hay que aclarar que desde 1972 la UNCo. está incorporando personal. Gran parte de los docentes proviene de otras provincias. En 1973 se produce un significativo ingreso de empleados. La sola lectura de la lista de nombres muestra que se designan como administrativos a militantes o simpatizantes con el gobierno peronista de la UNCo. Sabemos por las entrevistas, que los no docentes se dividen prácticamente en esta etapa entre los nuevos y viejos empleados.

⁷⁵ Varios líderes del PJ provincial apoyan al bloque de la izquierda universitaria durante sus conflictos con el bloque de la derecha y con el MPN. Durante la gestión de Salvat son muy frecuentes los cruces verbales entre las autoridades universitarias y las provinciales.

⁷⁶ Cuando funcionan los dos rectorados paralelos (Güemes y Spángaro), son muy frecuentes las entrevistas de autoridades universitarias y provinciales con el ministro Taiana.

⁷⁷ Posiblemente aquí también se combinan los localismos con las subdivisiones dentro del frente de izquierda de la comunidad universitaria. En la asamblea participan integrantes de la JP y la JUP. Según el “Río Negro” son pocas las personas pertenecientes a la comunidad universitaria de General Roca.

desencadenan un conflicto que presenta algunas de las movilizaciones estudiantiles más masivas y virulentas de todo el ciclo⁷⁸.

La situación se aquieta cuando a fines de 1973 el Ministerio de Educación designa en el cargo a Roberto Domecq. Bajo su gestión se instrumentan algunas de las reformas administrativas, académicas y pedagógicas propuestas por los estudiantes. Entre muchas otras, podemos enumerar aquí las modificaciones consensuadas de los planes de estudio de casi todas las carreras, la confección democrática del estatuto de la casa, la reformulación de las políticas de extensión y de bienestar estudiantil, la firma de convenios con entidades nacionales y la creación de nuevas carreras⁷⁹. Con escaso éxito, el rector-interventor también emprende una política de distensión hacia los gobiernos de Río Negro y Neuquén.

1974 no es sólo un año de puesta en marcha de reformas. También en el Alto Valle comienza la represión ilegal que llegaría a su máxima expresión con el terrorismo de Estado instaurado por la última dictadura militar. Desde mediados de aquel año se denuncian amenazas de muerte realizadas por la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) y se concretan atentados contra las viviendas de integrantes de la izquierda de la comunidad universitaria. La campaña de amedrentamiento cuenta también con allanamientos de la Policía Federal en los domicilios de estudiantes y no-docentes donde, en algunos casos, se hallan materiales de las OPM nacionales, armas de fuego y los DNI sustraídos del juzgado de Allen. Por la misma época se realizan dos de los atentados explosivos perpetrados por las FAR-Montoneros⁸⁰.

La etapa de declinación del primer ciclo histórico del movimiento estudiantil del Comahue se inicia en enero de 1975, cuando el Ministerio de Educación de la Nación interviene la UNCo., enviando como Rector a Remus Tetu. La universidad es literalmente “tomada” en pleno receso y desde entonces es controlada por personal de seguridad que responde a las directivas de las nuevas autoridades de la casa⁸¹.

Tetu es enviado a Comahue para iniciar una persecución contra la izquierda de la comunidad universitaria y para desarmar su proyecto de educación superior. Una de sus primeras medidas es desconocer a todas las entidades gremiales y políticas de la casa, entre ellas la FULNC y los Centros de Estudiantes. Mediante dos resoluciones deja cesantes a más de cien docentes y no-docentes, mientras, por otro lado, se realizan

⁷⁸ Una manifestación realizada durante el crepúsculo del 12 de septiembre contra la intervención de Güemes culmina con más de una docena de heridos producto de los gases y de la desordenada dispersión de los manifestantes. Los disturbios y las barricadas levantadas continúan hasta entrada la noche.

⁷⁹ Según las entrevistas realizadas, el gobierno de Domecq agrupa a personas de ideología heterogénea, pero todas vinculadas a la izquierda de la comunidad universitaria. Las Secretarías de Extensión y de Bienestar Estudiantil quedan prácticamente en manos de los estudiantes radicalizados.

⁸⁰ Se trata de atentados con explosivos contra los edificios de las empresas petroleras *BJ* y *Dowell Schlumberger*. En la primera, la carga no detona. Ambos son perpetrados el 16 de septiembre de 1974 por los pelotones “Juancito Bustos” y “Eduardo Soto”, según se informa en un “parte de guerra” firmado por Montoneros. Un nuevo atentado ocurre el 15 de mayo de 1975, cuando una bomba de regular poder estalla en el domicilio de Raúl Touceda, rector sustituto de la UNCo. La explosión produjo daños materiales en la fachada de la vivienda.

⁸¹ Hemos tenido inconvenientes para reconstruir la historia de este último año. La principal causa radica en la censura o autocensura que el gobierno de Isabel Martínez impuso a los medios masivos de comunicación. Es sugerente, por ejemplo, que el conflicto entre Tetu y los estudiantes haya precisado que buena parte de las réplicas de éstos tuvieran que ser publicadas en forma de solicitadas. Para completar este etapa, entonces, resultó imprescindible acceder a otras fuentes.

concursos de cuestionada legitimidad para cubrir aquellas vacantes y otros cargos. La lista de cesantados incluye al grueso de los integrantes del bloque de izquierda de la universidad. La “limpieza” –como es denominada por el mismo Rector– continua luego con la expulsión de algunos estudiantes y con diversos actos de amedrentamiento⁸². Tetu deshace gradualmente la mayor parte de las reformas administrativas, académicas y pedagógicas instrumentadas durante la gestión anterior. Entre otras medidas, se reinstauran limitaciones para el ingreso, se anulan los planes de estudio, se prohíbe bibliografía, se desecha el estatuto democrático de la UNCo., se reformulan las políticas de extensión y bienestar, y se cancelan muchos convenios vigentes.

Aquellas decisiones son justificadas ante la opinión pública endilgando a la gestión anterior compromisos ideológicos “antinacionales” y “subversivos” y denunciándola por irregularidades administrativas. Tetu asegura que se hallaron explosivos en los techos del rectorado, que un colectivo de la casa es utilizado para “apoyar” a la guerrilla instaurada en Tucumán, que se dispensan gastos excesivos o superfluos, que se falsifican documentos públicos, que existen sobresueldos y que hay materiales hurtados⁸³.

A mediados de 1975 la “normalización” parece estar casi completa: el proyecto de “universidad popular” es desmantelado, el personal que lo impulsa, cesantado, y el movimiento estudiantil está desintegrándose. Estos “logros” son sintetizados por Tetu con una frase pronunciada en una conferencia de prensa: *“A tal extremo llega la normalidad y el orden, que alguien, jocosamente, dijo que esto parece un convento”*, afirma sonriendo el rector-interventor⁸⁴. Su gestión se prolonga hasta fines de año. Dos días después del golpe de Estado de 1976 es depuesto su reemplazante, Alberto Dosko. Lo sucede un interventor militar, el Coronel Osvaldo Feijoo.

Las entrevistas realizadas han permitido reconstruir lo ocurrido a parte de los alumnos. Sabemos, por ejemplo, que desde enero de 1975 muchos dirigentes estudiantiles son derivados por la organización Montoneros hacia distintos lugares del país. Otros tantos, los que no participan de dicha OPM, se retiran de la vida pública, en algunos casos mudándose a otras ciudades y provincias. Sólo algunos siguen cursando en la UNCo.

La represión ilegal continúa y se agudiza durante el gobierno militar instaurado en 1976. Si bien no hay una estadística precisa, según los testimonios orales en otros lugares del país mueren o son secuestradas personas que habían sido estudiantes de la UN y/o de la UNCo. En el Alto Valle se concretan más de 40 secuestros. 32 de aquellas personas aún continúan desaparecidas⁸⁵. Muchas están involucradas en los acontecimientos aquí reseñados.

⁸² Muchos recuerdan que el ex interventor andaba constantemente armado y que, cuando recibía a alumnos en su despacho, un arma reposaba sobre su escritorio, cerca de su mano. Se cuenta también que la vigilancia pedía identificación a los alumnos en las puertas de acceso a la UNCo. y que no pocas veces se requisaba a los estudiantes.

⁸³ El estado actual de la investigación nos permite asegurar la falsedad del hecho del colectivo. Aún queda pendiente estudiar documentalmente el resto de las denuncias.

⁸⁴ Diario *Río Negro*, “R. Tetu informó sobre la marcha de la UNC. Crearán carreras intermedias orientadas dentro del derecho”, 26 de abril de 1975, General Roca, Archivo del diario Río Negro. Casi todas las declaraciones públicas de Tetu contienen frases irónicas o provocadoras vertidas con un tono informal rayano con la chabacanería.

⁸⁵ LABRUNE, Noemí *Buscados...*, cit.

Susana Mujica, Alicia Pifarre, Arlene Seguel, Javier Seminario, Cecilia Vecchi y Mirta Tronelli todavía pertenecían a la comunidad universitaria en el momento de su desaparición. Excepto Mujica, quien ejercía como docente de la casa, los demás eran estudiantes.

Bibliografía

- AA.VV., *Historia de Neuquén*, BANDIERI S., FAVARO O. y MORINELLI M. (comp.), Plus Ultra, Buenos Aires, 1993.
- ALTAMIRANO, Carlos *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas, Buenos Aires, 2001.
- AMIN, Samir *La acumulación a escala mundial*, Siglo XXI, México, 1985.
- ANDERSON, Perry *Tras las Huellas del Materialismo Histórico*, Siglo XXI, México, 1988.
- ANGUITA Eduardo y CAPARRÓS, Martín *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomos I, II y III, Norma, Buenos Aires 1997, 1998, 1999.
- ARRIGHI Giovanni, HOPKINS, Terence y WALLERSTEIN, Immanuel *Movimientos antisistémicos*, Akal, Madrid, 1999.
- AUFGANG, Lidia *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda*, Buenos Aires, CEAL, núm. 252, 1989.
- BANDIERI, Susana “Acerca del concepto de región y la historia regional: la especificidad de la Norpatagonia”, en *Primer Encuentro Regional de Profesores de Historia*, María Rosa Carbonari (comp.), Universidad de Río Cuarto, 1996.
- DUVAL, Natalia *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*, CEAL, núm. 235, Buenos Aires, 1988.
- FAVARO, Orietta, “El Movimiento Popular Neuquino, 1961 – 1973 ¿Una experiencia neoperonista exitosa?”, en *Estudios Sociales*, Revista Universitaria Semestral, año V, núm. 8, Santa Fe, 1995.
- FAVARO Orietta (editora) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, O. FAVARO editora, CEHEPyC, 1999.
- FEINMANN, Juan Pablo *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*, Ariel, Buenos Aires, 1998.
- GALASSO, Norberto *La Izquierda Nacional y el FIP*, CEAL, núm. 8, Buenos Aires, 1983.
- GARCÍA Norma y WINDERBAUM, Silvio “Los antecedentes de la Universidad Nacional del Comahue: entre proyectos y concreciones”, en *Universidad Nacional del Comahue (1972-1997). Una historia de 25 años*, Educo, Neuquén, 1997.
- GIDDENS, Anthony *La estructura de clases en las sociedades capitalistas avanzadas*, Alianza Universidad, Madrid, 1979.
- GIL, Germán *La izquierda peronista (1955-1974)*, CEAL, núm. 253, Buenos Aires, 1989.
- GUILLESPIE, Richard *Los Montoneros. Soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, Buenos Aires, 1994.
- HILB Claudia y LUTZKY, Daniel *La nueva izquierda argentina. 1960-1980 (Política y violencia)*, CEAL, núm. 70, Buenos Aires, 1984.
- HOBBSAWM, Eric *Historia del Siglo XX. 1914 – 1991*, Crítica, Barcelona, 1995.

- LABRUNE, Noemí *Buscados. Represores del Alto Valle y Neuquén*, APDH-CEAL, Buenos Aires, 1988.
- LUVECCE, Cecilia *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, CEAL, núm. 436, Buenos Aires, 1993.
- MANN, Michael "El envejecer del siglo XX", en Revista *Debates*, Valencia, 1992.
- MARGULIS Mario y URRESTI, Marcelo "La Juventud es más que una palabra", en AA.VV., *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Buenos Aires, 2000.
- MASES Enrique, RAFART Gabriel, LVOVICH Daniel y QUINTAR, Juan *El mundo del trabajo en Neuquén. 1930-1970*, Educo, Neuquén, 1998.
- PALERMO, Vicente *Neuquén, la creación de una sociedad*, CEAL, núm. 212, Buenos Aires, 1988.
- MATTINI, Luis *Hombres y Mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*, De la Campana, Buenos Aires, 1996.
- NIETO, Alejandro *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*, Ariel, Barcelona, 1971.
- O'DONNELL, Guillermo *El Estado Burocrático Autoritario (1966-1973)*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.
- OLIN WRIGHT, Erik *Clases, Crisis y Estado*, Siglo XXI, Madrid, 1983.
- OLLIER, María Matilde *La creencia y la pasión. Privado, público y política en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires, 1998.
- OLLIER, María Matilde *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, CEAL, núm. 145, Buenos Aires, 1986.
- OLLIER, María Matilde *Orden, poder y violencia (1968-1973)*, Tomos I y II, CEAL, núm. 273 y 274, Buenos Aires, 1989.
- PORTORIERO, Gustavo *Sacerdotes para el Tercer Mundo; 'el fermento de la masa'*, CEAL, núm 308 y 309, Tomos I y II, Buenos Aires, 1991.
- POZZI Pablo y SCHNEIDER, Alejandro *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- PUCCIARELLI, Alfredo, "Conservadores, Radicales e Yrigoyenistas. Un modelo (hipotético) de hegemonía compartida 1916-1930", en *Argentina en la paz de dos guerras 1914-1945*, W. Ansaldi, A. Pucciarelli, J. Villarruel (editores), Biblos, Buenos Aires, 1993.
- PUCCIARELLI, Alfredo, "Introducción" y "Dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina", en *La primacía de la Política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- QUINTAR, Juan *El Choconazo*, Educo, Neuquén, 1998.
- QUINTAR Juan, GENTILE Beatriz, DEBATTISTA Susana y BERTELLO, Claudia "La Universidad Nacional del Comahue en los años 70: de la rebelión creativa a la reacción autoritaria", en AA.VV., *Universidad Nacional del Comahue (1972-1997). Una Historia de 25 años*, Educo, Neuquén, 1997.
- SÁBATO Jorge y SCHVARZER, Jorge "Funcionamiento de la economía y poder político en la Argentina: Trabas para la democracia", CISEA, Buenos Aires, 1983.
- SÁBATO, Jorge *La clase dominante en la Argentina moderna, formación y características*, CISEA, Buenos Aires, 1988.
- SPANGARO, Néstor "El Rocazo: 22 años de olvido", en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, UNCo., año 2, núm. 2, General Roca, 1994.
- TARCUS, Horacio "La crisis del Estado populista. Argentina 1976-1990", en *Realidad Económica*, núm. 107, Buenos Aires, 1992.
- TORTTI, María Cristina "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en *La primacía de la Política. Lanusse*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

TOURAINÉ, Alain *La Sociedad Post-industrial*, Ariel, Barcelona, 1973.

WALLERSTEIN, Immanuel “1968. Revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, en AA.VV., *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, Revista Flacso, Ed. Miguel Angel Purrrúa, México, 1990.